

CRÓNICAS DE AMPLIACIÓN SANTA LUCÍA

¿Y si yo te preguntara qué estabas haciendo el 20 de septiembre de este año en la mañana? ¿Serías capaz de recordarlo? ¿Y si la pregunta se atrasara una semana más? Exactamente al 13 de septiembre, será posible que recuerdes algo, pero no todo, acaso lo más importante que pasó ese día; pero como el tiempo y el espacio fluyen en la misma dimensión y, ni aún su resultante, la realidad, se salva del dominio del tiempo, hemos creído conveniente sacar una minúscula parte del libro de la vida y resaltar sus líneas, de modo que nuestro lector ponga atención en ellas.

Para ser exactos, una tarde del 13 de septiembre de este mismo año, entre la una y las tres de la tarde surgió la idea de escoger un lugar, para su posterior estudio, dicha actividad se realizó en el salón de clase 712 de la UNPRG de Lambayeque, en el curso de Comunicación para el desarrollo. Un grupo de jóvenes, concebía la idea de visitar una comunidad a las afueras de la provincia de Chiclayo. ¿Su nombre? Ampliación Santa Lucía.

Paralelamente las personas de esta comunidad continuaban con sus actividades, ya trabajando, ya cocinando, ya jugando, etc. Ni ellos, ni nosotros teníamos pensado que nuestros caminos se cruzarían y viajaríamos juntos en “la combi” de la vida. Como ya dijimos, cada uno de estos grupos caminaba por rectas secantes, sin saber que un día sus puntos se cruzarían, y ese día se materializó; lo recordamos muy bien, aquel jueves 20 de septiembre de este año, llegamos a tierra santalucense, a las diez de la mañana aproximadamente, lo primero que observamos fue su estructura y composición, nos referimos a su construcciones, la forma en cómo están ubicadas las casas, su material y acaso algo más en lo que concierne a este tipo de cosas. Lo segundo que llamó nuestra atención fue su gente, pudimos observar niños jugando fuera de sus casas, ancianos en sus puertas, mirando afuera, adultos trabajando en construcción, pero lo que más llamó nuestra atención fue lo confiados que eran los pobladores, pues las puertas de sus casas estaban siempre abiertas, así como las puertas de sus corazones, ya que, como puede ser previsto, a cada casa que acudimos fuimos siempre bien recibidos y no sólo eso, si no que fuimos tratados como uno de ellos, cosa poco común para un extraño que ves por primera vez.

El ser bien recibidos y bien tratados, nos infundió ánimos, y el aliento de haber llegado a una buena comunidad nos inundó de esperanza el corazón.

Ha transcurrido una semana y la segunda visita no se hizo esperar, si la primera vez fue buena, la segunda promete mucho más; así tomamos la combi nuevamente (literal) y seguimos con el viaje, esta vez procuramos relacionarnos más con los pobladores, acaso conocer sus costumbres y folklore, además de sus estilos y formas de vida, esto podría parecer muy intrusivo de nuestra parte, pero, la gente cómo es, nos abrió nuevamente sus puertas e hicieron conocida su opinión. Escuchamos a la señora Raquel, una joven madre de familia en avanzado en estado de embarazo quién afirmó que “bueno nosotros

nos reunimos para conversar las cosas de acá y también lo comento con mi esposo” además de eso dijo pertenecer al Movimiento Misionero Mundial, y terminó su relato cuando su marido le dijo, levantando la voz, “apúrate, que tienes que ir a trabajar”, intercambiamos despedidas y nos fuimos, sintiendo indignación e incomodidad, pero “es su forma de vida” pensamos.

Las siguientes dos visitas fueron alternadas y se hicieron varios descubrimientos, los más representativos, fueron los encuentros con la señora Elvidia Rojas García y el señor Adelmo Hoyos, ambos era una artista y un enfermero respectivamente, escuchamos con atención lo que tenían que decir; la señora por su parte, además de dedicarse al arte y la pintura, enseñaba a hacer ornamentos con material de reciclaje, en una casa a las afueras de la comunidad, tenía la expresión y la actitud de quien vive para servir y para crear cosas bonitas, es una señora en sus 50's pero con el espíritu de una joven.

El señor Adelmo, veterano por sus años, es un mayorcito de ojos vivaces, pero de gran experiencia con la medicina, está siempre con la puerta abierta de su casa, ubicada en una esquina de las calles de la comunidad, a la espera de algún paciente, o de alguien paciente, que lo pueda escuchar unos minutos, ya que sus “hijos ingratos” ni siquiera lo visitan. Vive sólo, ya se acostumbró. Después de la interacción con estas dos personas, residentes de Santa Lucía, nos dimos cuenta de que pueden existir, y son vecinas, la tristeza y la alegría, encerradas cada una, a la vuelta de la esquina.

Entre idas y venidas, de septiembre llegó el calorcito de octubre, ahora cada vez más partícipes de la comunidad, hicimos nuestra semanal visita. Ahora vendríamos buscando cobre, pero encontraríamos oro ¿Cómo es eso? Resulta ser que el día jueves 25 del mencionado mes, cuando recorríamos las calles de nuestra comunidad buscando qué hacer, buscando una razón que nos motive a continuar, encontramos al señor Luis Zapata, nuestro perfecto ciudadano promedio.

Fue un encuentro fortuito, podría decirse que hasta fue un golpe de suerte. Se nos acercó por curiosidad y a nosotros nos llamó la atención sus diligencias, pues estaba haciendo los últimos arreglos para lo que sería la serenata de ASL. El sol de casi las diez de la mañana brillaba con intensidad, así que nos hizo pasar a su hogar y después de ponernos cómodos, inició su relato. Empezó a hablarnos de futuro y de proyección, de planes y de ilusión. Él es una de esas personas que contagia su entusiasmo y ¿saben qué? Dan ganas de trabajar con personas así. Estamos seguros de que gracias a él y a sus movimientos, ahora es posible que, al menos, una recta de calle de ASL, cuenten con los servicios básicos completos. “Y vamos a continuar con más obras, con la pavimentación de esta calle, porque queremos ser la inspiración de los de atrás” fueron algunas de sus palabras, y vaya que serán inspiración, no sólo de los de “atrás” si no también de nosotros, los de fuera. Cuando nos despedimos nuestros ojos brillaban de entusiasmo y nuestra mente y cuerpo vibraban de ganas de querer hacer las cosas. Y así fue como quedamos registrados también, como partícipes del aniversario de la comunidad.

Sábado 27 de octubre del 2018, a las nueve y media de la noche, estábamos presentes para ser parte de la verbena que se daría en honor a los 14 años de nuestra comunidad, los nervios, cosa de siempre, las miradas curiosas de los pobladores, los saludos a los conocidos, y las relaciones sociales de la masa presente, eran la actividad de la noche.

Nunca habíamos llegado a esas horas a ASL, parecía otra, acaso era el espíritu festivo de sus pobladores, que se nos contagió desde el primer momento, pero todo parecía diferente. Nuestra compañera cantó, nuestro compañero recitó, y le ganaron los nervios, pero todo pasó y seguíamos ahí, haciéndonos parte de ellos y ellos parte de nosotros, hasta que llegó el momento de retirarnos, por ahora, porque como diría Ferrando “un comercial y regreso”...